

SAGRADA ESCRITURA

Edmée KINGSMILL, SLG, *The Song of Songs and the Eros of God: A Study in Biblical Intertextuality*, Oxford: Oxford University Press («Oxford Theological Monographs»), 2010, 320 pp., 15,6 x 23,5, ISBN 978-0-19-957724-8.

«A menos que nuestros sentidos espirituales se desarrollen, no seremos capaces de entender correctamente los significados escondidos de las Escrituras» (p. 221). Con estas palabras la autora, religiosa anglicana, cierra la parte principal de su interpretación del Cantar de los Cantares y resume, a mi entender, la finalidad de su investigación: mostrar que una correcta lectura y exégesis de este libro veterotestamentario debe hacerse con el espíritu con que se escribió y no con las comprensiones dominantes hoy en día, no solo de tipo post-freudiano, sino también con aquellas que se limitan a entender el Cantar como un conjunto de poemas de amor humano, que por extrañas circunstancias entró a formar parte del canon bíblico. En el fondo la autora piensa que detrás de esas interpretaciones existe un problema teológico: aceptar la posibilidad de que la criatura pueda entrar en contacto con el amor de Dios a través de la oración y la contemplación. Kingsmill cree que es posible y que quienquiera que fuera el autor del Cantar también lo creía. Esta convicción la deduce del propio texto hebreo del libro y no de interpretaciones impuestas a él. Para la autora, el Cantar no es un libro sobre el amor humano. Es un libro místico, com-

puesto como tal, que mediante metáforas y alusiones bíblicas quiere ofrecer un panorama de las relaciones de Dios con su pueblo. En oposición a los profetas, que condenan el continuo «adulterio» de Israel, el Cantar presenta la imagen del paraíso escatológico en el que habita la justicia hasta el fin de los tiempos. Kingsmill piensa que esta imagen habría nacido en la apocalíptica judía, lo que le lleva a datar el libro a finales del siglo II (más tarde que el Sirácida, obra que a su juicio influye en el Cantar) y situar el medio en el que nació en una comunidad ascética influida por un misticismo de tipo proto-Merkava.

A lo largo de densas páginas, con continuas referencias bíblicas y un gran conocimiento de la literatura mística judía y de la literatura moderna sobre el Cantar, la autora estudia en una primera parte lo que considera los grandes temas del libro (pp. 46-221). Primero se ocupa de su carácter sapiencial, mostrando la importancia del *eros* en este tipo de literatura. Luego estudia las referencias a los pechos que aparecen en el Cantar, que interpreta como imágenes del «alimento», y los símbolos del libro que están presentes también en Os 14,6-9 y 4 Esdras 5,23-28 (rocío, lirio, Líbano, fragancia, sombra, etc.), que entien-

RESEÑAS

de como símbolos de Israel. Seguidamente analiza los pasajes del Cantar que dibujan de forma poética un relato simbólico de la realidad: la descripción de la mujer (7,1-6), las referencias a *har* (montaña), las «flechas de fuego» de 8,6-7 y, en capítulo aparte, los textos donde aparecen los términos *gan* y *pardes* (jardín), que le permiten relacionar el Cantar con el simbolismo del Templo y el misticismo judío representado por la historia de «Los cuatro que entraron en Pardes». A continuación trata de la figura del «amado», que considera que sería una descripción metafórica de la *kavod* divina, anticipo de la especulación teológica judía sobre el místico cuerpo de Dios (*shiur ko-ma*). En el último capítulo de esta primera parte, «The Eros of God», estudia aquellos versículos del Cantar que a su juicio permiten descubrir la finalidad del autor. Kingsmill afirma que «el *culto* ofrece la clave hermenéutica del Cantar» (p. 199), ya que el texto original no tuvo otra finalidad que suscitar el amor de Dios. Sostiene que el alma contemplativa es la mejor dotada para comprender este libro, tal como ha sucedido desde los primeros tiempos, cuando el Cantar fue interpretado en relación a la oración y la mística. En el fondo la autora desea salir al paso de la distinción arraigada en algunos ámbitos (vía A. Ny-

gren) de que el *agape* procede de Dios y el *eros* del hombre. Kingsmill lo niega rotundamente y juzga que ambos vienen de Dios, aunque encuentran en el hombre una diferente respuesta: la de la «novia» (*eros*), como principio femenino, y la del «amigo» (*agape*), como principio masculino. El Cantar pertenecería al principio femenino de la respuesta a Dios.

En una segunda parte (pp. 223-285), y en tipo de letra más pequeño, se recoge un comentario completo del libro, breve pero denso, con el fin de no dejar sin estudiar los versículos no tratados específicamente en la primera.

El libro es valiente (y algunas de sus afirmaciones audaces). Pero por encima de cuestiones de detalle más o menos discutibles destaca la recuperación del Cantar como libro místico y la necesidad de leerlo alegóricamente. Las implicaciones no son pocas. Como queda recogido en la camisa del libro, «la inclusión de este poema en el canon bíblico es fundamental para comprender la finalidad de la literatura bíblica: llevar a todo el mundo a amar al Dios del amor». La autora nos hace mirar el Cantar de los Cantares con nuevos ojos y hay que felicitarle por ello.

Juan CHAPA

Rinaldo FABRIS, *Lettere di Paolo*, Leumann (Torino): Elledici, 2009, 715 pp., 12,5 x 19, ISBN 978-88-01-04303-7.

Aprender a leer es una tarea que siempre compensa el esfuerzo. Y de un modo muy particular cuando lo que lee son los textos bíblicos. Fabris propone en su obra una forma de leer las cartas de san Pablo, y aporta los materiales necesarios para ha-

cerlo. El autor parte de la base de que las cartas reflejan un diálogo, pero que, en cuanto tales, nos aportan tan sólo lo que dice una de las partes. Para poder comprender bien muchas de las cosas que se dice en ellas, es necesario conocer lo me-